

OSCAR 66

ESTOS FUERON LOS PREMIOS

MEJOR PELICULA:

"SONRISAS Y LÁGRIMAS"
de Robert Wise

MEJOR DIRECTOR:

ROBERT WISE
por "Sonrisas y lágrimas"

MEJOR ACTRIZ:

JULIE CHRISTIE
por "Darling"

MEJOR ACTOR:

LEE MARVIN
por "La ingenua explosiva"

MEJOR ACTRIZ:

Secundaria: SHELLEY WINTERS
por "A patch of blue"

MEJOR ACTOR:

Secundario: MARTIN BALSAM
por "A thousand clowns"

MEJOR GUION ORIGINAL:

FREDERIK RAPHAEL
por "Darling"

MEJOR GUION:

basado en una obra literaria
ROBERT BOLT
por "Doctor Zivago"

MEJOR PELICULA EXTRANJERA:

"The shop in the main street"
(Checoslovaquia)
de JAN KADAR y ELMAR KLOS

PARA UNA ESTRELLA 66: JULIE CHRISTIE

LOS resultados eran previsibles. Cal y arena y, sobre todo, un enorme respeto a las exigencias del comercio. Junto al tradicionalismo que hace considerar a «Sonrisas y lágrimas» la mejor película del año —buenos sentimientos, agua de rosas, dulces melodías—, la visión hacia el futuro que hace innegable que las estrellas del mañana se llamarán Julie Christie y no Julie Andrews, lo mismo que los actores estarán mucho más cerca de la línea de un Lee Marvin —recuerden su fabulosa interpretación en «Código del hampa»— que del divismo a la vieja usanza de un Burton o del clasicismo de un Olivier. Luego, las películas que se presentaban como grandes favoritas pueden siempre —como en efecto se ha hecho— figurar en el palmarés gracias a premios accesorios multiplicados. Como muestra, «Doctor Zivago». Las sor-

presas, pues, quedaban excluidas de anlemano.

El día 18, Hollywood celebró, en consecuencia, la ceremonia de atribución de sus máximos galardones. Bob Hope, figura ya casi prehistórica, era, una vez más, el maestro de ceremonias. Y, entre todos los premios, el más espectacular fue, posiblemente, el concedido a la Christie. Rex Harrison, detentador del trofeo del año pasado, le entregó el que este año le había correspondido a su compatriota Julie Christie. Dos generaciones, dos concepciones no ya del arte de interpretar, sino del oficio de actor y de su repercusión muy diferentes entre sí, unidas, ante todo, por un gran profesionalismo. Christie, que lloró al recoger la estatuilla, quiso trasladar su homenaje al director del film que se la ha proporcionado, John Schlesinger, que, por



Julie Andrews, Oscar 65, es la protagonista de «Sonrisas y lágrimas», film considerado como el mejor en el reparto 66, nueva versión de «La familia Trapp» realizado por Robert Wise y estrenado hace varias semanas en nuestro país.



Todo hace pensar que el film checo, titulado en inglés «The shop in the main street», sea el que, con el nombre de «El espejuelo», se exhibió en el último Cannes y por el que fueron premiados Ida Kaminska y Joseph Kroner.

Lee Marvin y Julie Christie se han llevado la codiciada estatuilla que premia la labor de los actores principales. Dos actores modernos, de recia personalidad, muy «new-look». Los galardones a los intérpretes secundarios correspondieron a Martin Balsam —a quien el público español recordará en «Psicosis» y «Doce hombres sin piedad»— y a Shelley Winters, que aparece en la foto junto a Peter Ustinov.

(Fotos CIFRA Y ARCHIVO)



otra parte, la reveló como actriz cinematográfica en su primera película, «Billy Liar», donde actuaba al lado de Tom Courtenay.

Sobre la «mejor película americana» los lectores pueden juzgar por sí mismos. Se exhibe, desde hace incontables semanas, en un cine de la capital. Mientras la «mejor película extranjera» proporciona la sorpresa de que, por primera vez, se otorga este galardón a un film producido en un país socialista. La zarabanda de los títulos en los distintos idiomas, la premura de los

cierres, hacen que lo único que se conozca en este momento sea el título inglés, «The shop in the main street». Pero parece no haber duda de que se trata del film que, con el título de «El espejuelo», y dirigido por Jan Kadar y Elmar Klos, valió a sus intérpretes, Ida Kaminska y Joseph Kroner, un premio especial de interpretación del Jurado en el último Festival de Cannes, y del que TRIUNFO se ocupaba en su número 157. Una vez más, la cal y la arena.

SIGUE



En cualquier caso, la revelación del año ha sido, de todas formas, Julie Christie. No sólo porque es la más «nueva», en el terreno profesional, de las actrices en liza, sino porque es también la más «nueva» en cuanto a tipo femenino, en cuanto a representante de todo un sector de la juventud que está, en estos momentos, «en el aire». En el número 177 de TRIUNFO se hacía una semblanza de la actriz, en el momento en que se encontraba entre nosotros con motivo del rodaje del «Doctor Zivago». Entonces el espectador español no la conocía en absoluto. Ninguna de sus películas había llegado a nuestras pantallas, su rostro apenas si se había asomado timidamente a alguna revista. Después, y aunque en un papel breve, se la ha visto en «El soñador rebelde». Su presencia, su garra, quedaban patentes a pesar de lo escaso de su cometido. Después, también, se ha estrenado en algunos países el film de Lean y se ha establecido el pugilato en torno a quién será la «estrella» de «Zivago», si Julie o la pequeña Chaplin. La cosa parece fuera de dudas. En todo caso, la pelota está echada y no cabe duda de que, con Oscar o sin él, la Christie es la estrella que conviene al momento actual, que responde a un modo de sentir, de enfrentarse al mundo, de vestirse, de vivir, en suma, del día.

Ingllaterra es, en este momento, el país «de moda». Después de muchos años, de siglos, de estar al margen, la mirada del mundo se vuelve hacia la isla. Desde las portadas de las revistas femeninas, la Shrimpton exhibe modelos de falda cortísima y pretensiones de inconformismo. En los tocadiscos de todos los jóvenes del mundo suenan las voces de «Los Beatles» o «Los Rolling Stones». En París, el éxito cine- **SIGUE**



Nada en el aspecto de Julie Christie recuerda a la imagen estereotipada de la diva. A primera vista se pensaría en una estudiante, en una de esas muchachas independientes que han surgido por millares en Inglaterra y de las que Julie es la perfecta representación en cuanto a hábitos, en cuanto a modo de vivir y de vestirse.

JULIE CHRISTIE





Julie Christie vive sola en un apartamento enorme y destaralado. Ella misma se ocupa de llevar su ropa a la lavandería y, cuando tiene un momento libre, le gusta pasarlo contemplando el tráfico londinense ante la tradicional taza de té británica, ya convertida en tónico...



matográfico del año es «What's new, Pussy Cat?», de Clive Donner. Chelsea ha desbancado en atractivo al viejo Montparnasse o a la excesivamente aburguesada Via Veneto. Julie Christie es un poco todo esto, además de ser una fabulosa actriz y una bellísima mujer. Con su aire de estudiante, su cabello en desorden y su ropa cómoda y al margen —o a la vanguardia— de la moda, Julie Christie es, a la inglesa, lo que Brigitte Bardot fue y sigue siendo a la francesa. Con el tanto a su favor de que el impacto internacional de lo que hoy está ocurriendo en Inglaterra es mayor del que, en su momento y a la escala de los modos o modas, tuvo lo que ocurría en Francia. La comparación no es gratuita. Christie, como Bardot, representa una juventud libre de prejuicios, limpia, antiburguesa. No hace mucho que unas declaraciones suyas en torno al comportamiento amoroso de la mujer de hoy hicieron correr abundante tinta. Mientras se tolera sin escándalo la relación oculta, el tapujo, el «fío», se sigue viendo mal el que una muchacha joven, sana, diga que no cree en el matrimonio. Se trata, una vez más, de la vía libre a la hipocresía. Christie, hoy por hoy, está contra ella. Y en esto, como en otras cosas, se diferencia de la imagen estereotipada de la estrella; por esto, también, puede decirse que se convertirá en una de las más grandes.

El Oscar, en general, ha ido a las estrellas tradicionales. A las que, en un momento u otro, respondían a las necesidades del ins- **SIGUE**

JULIE CHRISTIE



la nueva cámara
Kodak Instamatic 104
 con "cuboflash"
 puede tomar 4 fotos seguidas
 con flash sin cambiar
 de lámparas...



y solo cuesta 999 Ptas!

El sistema Kodak Instamatic que Vd. ya conoce, se ha impuesto por su sencillez de manejo, comodidad, seguridad y rapidez. La clave está en el cargador Kodapak totalmente automático. No es necesario enrollar, ni rebobinar. Ya sabe Vd. que fotografiar con Instamatic es: ABRIR, CARGAR, DISPARAR. Y ahora la Instamatic 104 llega con una ventaja más revolucionaria. ¡CUBOFLASH! Para las fotos en interiores la nueva Kodak Instamatic 104 le ofrece comodi-

dad, sencillez y seguridad. Con Cuboflash pueden hacerse 4 fotos seguidas sin cambiar de lámparas. ¡Una perfecta secuencia gráfica! No deje de ver el nuevo equipo Kodak Instamatic 104, al precio de 999 Ptas. Este precio incluye: La cámara Instamatic 104, un Kodapak (blanco y negro) las pilas y un cuboflash. Véalo en su proveedor Kodak.

Kodak



Coloque el Kodapak



el cuboflash y...



flash!, flash!, flash!, flash!

para las fotos que vd. no pudo hacer nunca

tante. Simplemente, estas necesidades han cambiado. La muchacha pulida, encarnación de los sueños de pureza de las ligas femeninas, o el «monstruo sagrado», la «gran actriz» típica y tónica, han dejado de ser rentables. Cuando la propia Doris Day, imagen perfecta de la criatura, a lo Frankenstein, de las fuerzas del matriarcado americano, se plantea seriamente, y lo anuncia a bombo y platillos, la necesidad de hacer evolucionar su personaje; cuando la que fue prototipo de la «gran actriz» oscarizable, Bette Davis, se ve obligada a convertirse en grotesca caricatura de ella misma para subsistir, sería ridículo pretender seguir utilizando los mismos moldes que han demostrado haber perdido toda funcionalidad. La operación Julie Andrews puede dar resultado una vez; nunca dos. El mercado manda, y el mercado, hoy por hoy, es Julie Christie, producto y enseña de una época como lo pudieron ser en su tiempo Garbo o Dietrich, Lombard o Harlow. Con el tanto a su favor de que es mejor actriz que ninguna de aquéllas.

Naturalmente, el mito acecha. «Zivago» va a ser, sin ninguna duda, uno de los éxitos comerciales de la temporada. La reina de Inglaterra ha recibido a la actriz. El Oscar, la misma nominación, queman. Los años por venir, los más inmediatos sobre todo, serán decisivos en la carrera de Julie. No obstante, y a pesar de su juventud, ella parece saber muy bien lo que quiere. En sus comienzos, cuando le interesaba ante todo el teatro como aprendizaje necesario, supo decir no. Puede pensarse que sabrá decirlo también cuando el peligro del acartonamiento amenaza. Durante su estancia en Madrid parecía dispuesta a ello. Sabía con qué directores quería trabajar, y su primera película después de aquélla la está realizando a las órdenes de Truffaut. Es de suponer que la próxima temporada se estrenen en España «Zivago» y «Darling». Entonces, por encima de la estrella, podrá apreciarse a la actriz. Una vez más, el prejuicio que opone la belleza a la capacidad interpretativa, el impacto ante los públicos a la verdadera categoría artística, va a caer por tierra. Indudablemente, nos encontramos ante una gran actriz. Indudablemente, también, acaba de nacer una estrella. De momento, se sabe que el dinero que cobró por su trabajo en «Zivago», una suma fabulosa, «inmoral» según sus propias declaraciones, lo ha puesto de lado para evitar la tentación del aburguesamiento. Que sus acompañantes son jóvenes actores, directores que empiezan, escritores que intentan publicar sus primeras cosas. Que vive en un piso que se parece más al de una estudiante que al de una diva, que detesta las «public relations». El futuro, que no es, ni en este caso ni en ninguno, una fuerza ciega, puede ser lo que ella quiera.

(Fotos CAMERA PRESS-ZARDOYA)



La cocina —sin demasiadas complicaciones— es una de las aficiones de la actriz, a la que le gusta vivir de una manera sencilla e improvisada.

JULIE CHRISTIE

CUP OF TEA
(FRESH MADE)
Roll and Butter

5^d

